

Sr. Ruud LUBBERS (Primer Ministro, Países Bajos) (interpretación del inglés): Señor Presidente, nosotros estamos aquí juntos frente al desafío de crear una Europa unida, pacífica y democrática. Y cuando yo digo "nosotros", me refiero a los países aquí representados, pero no sólo a los que están situados en el continente europeo sino también a los Estados Unidos y al Canadá. América del Norte y Europa forman parte de la misma civilización, y no sólo ellos están unidas por lazos históricos y económicos sino que también comparten una visión común de democracia, de gobierno constitucional y de libertad.

La nueva confianza y cooperación que han marcado las relaciones en Europa en los últimos años también han llevado a dos logros muy positivos: la unificación de Alemania y la firma del Tratado FACE. Como vecinos, interlocutores y aliados de la nueva Alemania, nosotros en los Países Bajos tenemos confianza en una cooperación estrecha con una Alemania unida y democrática dentro del marco de la Comunidad Europea y de la Alianza Atlántica.

El Tratado FACE tiene una significación histórica. El que ambas alianzas hayan tenido éxito para reducir las armas convencionales es un logro muy importante, y el querer llegar a niveles inferiores ha demostrado también el realismo y la buena voluntad de los 22 países. Para lograr mayor seguridad y estabilidad, y para lograr mayor apertura y confianza, las negociaciones de control de armamentos deberán continuarse sin interrupción incluso después de Helsinki .

Deberíamos mantener el impulso del control de armamentos y no deberíamos dormirnos sobre nuestros laureles. Los Países Bajos, en conformidad con su papel de Estado Depositario del Tratado FACE, tiene la intención de seguir teniendo un papel muy activo en la continuidad de las negociaciones FACE.

Igualmente gratificante es el hecho de que hoy día podamos ratificar un importante conjunto de nuevas medidas de confianza y seguridad. Después de todo, estas medidas son el resultado del único foro en el que los 34 países participantes de la CSCE se reúnen sobre una base estructural para discutir las cuestiones de la seguridad europea. Los Países Bajos creen y esperan que

Sr. Lubbers

el período que lleva hasta la próxima reunión de estructurales para discutir los temas de seguridad europea. Los Países Bajos creen y esperan que el período que lleva hasta la próxima reunión de continuidad de la CSCE en Helsinki, en 1992, vea una ulterior elaboración de las medidas que están ante nosotros hoy día y un acuerdo sobre las propuestas que aún están siendo examinadas en Viena.

Al mismo tiempo tenemos ante nosotros un nuevo orden del día lo que contiene temas de cooperación sectores más amplios.

Los últimos años han sido testigos de enormes progresos en las esferas de la democracia, del Estado de derecho, de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. El desafío actual es el de cómo consolidar el progreso ya alcanzado y me refiero con ello a las propuestas presentadas por los Países Bajos y, en particular, a las propuestas que se refieren a cómo reforzar el mecanismo de la dimensión humana concebido para reforzar la observación de los derechos humanos.

Señor Presidente, de los derechos humanos al Consejo de Europa, guardián por excelencia de las normas y valores europeos, sólo queda un breve paso. Nos agrada mucho ver a Hungría convertirse en el 24 Estado miembro y esperamos que el número de miembros del Consejo se amplíe más en un futuro muy próximo.

También se discutió en Viena el arreglo pacífico de controversias y esperamos que la reunión de expertos de La Valetta, que se dedicará completamente a este tema, podrá alcanzar un acuerdo sobre un mecanismo para el arreglo pacífico de controversias con intervención obligatoria de terceras partes. Los Países Bajos siguen opinando que la CSCE debe de utilizar la intervención de las organizaciones existentes, cuando sea posible, para evitar la duplicación de los esfuerzos. En relación a lo dicho, yo quisiera llamar la atención de los presentes, una vez más, sobre el importante papel que deben jugar el Tribunal Permanente de Arbitraje y el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

La clave de todas las actividades de la CSCE es la cooperación y esto se aplica también a los sectores económico y político. La libertad económica, la justicia social, la preocupación y responsabilidad del medio ambiente son vitales para el bienestar de todos nosotros. La cooperación en la protección

del medio ambiente es uno de los temas principales de los órdenes del día de los años 90. Al fin y al cabo, la contaminación medioambiental no respeta las fronteras y nuestro continente es tan hermoso que no debemos permitir destruirlo.

Las nuevas democracias de Europa central y oriental de encuentran ante un cometido muy difícil: el de pasar de una economía dirigida a una economía de mercado. Es de interés para todos el que esta transición tenga éxito. Ya han recibido ayuda en gran escala por parte de organizaciones internacionales y por transferencias directas. Ha sido elaborado un programa muy amplio, basado en el plan de acción G-24 que será aplicado a través de canales bilaterales y multilaterales. También juega un papel importante la comunidad europea en tanto que coordinador de las actividades G-24.

Los Países Bajos muestran su preocupación por la Europa central y oriental de diferente forma. Me refiero por ejemplo a la ayuda de emergencia suministrada a los países de esta región, los fondos de conocimientos tecnológicos que hemos creado para facilitar la transferencia de aquellos conocimientos en los que los Países Bajos son tradicionalmente fuertes tales como la agricultura, la ingeniería civil, el medio ambiente, el programa para desarrollar la cooperación, etc.

Señor Presidente, ahora quisiera volver al plan que presenté en la reunión de Dublín del Consejo Europeo en el mes de junio, es decir el desarrollo de una comunidad europea de energía como base para una mayor cooperación entre Europa oriental y occidental. ¿Por qué el esquema de cooperación se concentra en particular en la energía? La idea que está en mi propuesta es una idea política porque creo que los temas de energía por sí solos llevan hacia la operación de las fuerzas del mercado y el mercado será un elemento importante en la cooperación futura paneuropea. El mercado a que me refiero aquí es la "mano invisible" de la que escribió Adam Smith. Pero al mismo tiempo, la energía es un sector en cuya acción y dirección deben intervenir los gobiernos. Esto, por lo tanto, podría definirse como la "mano visible". El mismo proceso de combinar las manos visibles e invisibles y las acciones que deben llevarse a cabo es ya de gran importancia. Como ha dicho esta tarde, muy justamente, el Sr. Gorbachov, necesitamos nuevas estructuras o por lo menos arreglos que modelen la Europa de la energía.

Sr. Lubbers

El objetivo es la cooperación en el sector de la energía entre los países de la Comunidad Europea, ISELI y Europa oriental. Naturalmente, vería con agrado el proyecto de ampliar esta cooperación, de acuerdo con el marco de la CSCE, a otros países y grupos de países, productores y consumidores, ricos y pobres más allá de las fronteras de Europa

El rasgo principal de esta propuesta, por lo menos en lo que a Europa se refiere, yo diría que es un convenio marco, es decir una Carta de Energía Europea que elaborará los principios generales que deberían aplicarse en los diferentes aspectos de la energía. Este convenio, naturalmente, debería concentrarse sobre los temas principales, otorgando a las empresas -ya sean éstas públicas, particulares o mixtas- garantías suficientes para permitirles llevar a cabo negocios en Europa central y oriental. Combinando, como dije ya, Señor Presidente, la mano visible bajo la forma de esa Carta, con la mano invisible, es decir, las fuerzas del mercado, y con ello me refiero a las empresas orientadas hacia una actividad productiva y racional, lograremos los objetivos de la Europa de la energía. Esos objetivos son salvaguardar la energía que se da a corto y a largo plazo, y en ambos casos aplicación total de las tecnologías sanas y de las tecnologías que traen consigo ahorro de energía que son de gran importancia.

Creo que el problema es muy urgente y por esto considero que al formular esa Carta empezariamos con toda una serie de proyectos de cooperación específicos, por ejemplo, la posibilidad de conservar la energía en un futuro próximo y también creo que podríamos usar muy bien estos instrumentos en las organizaciones que ya existen, por ejemplo el Organismo Internacional de Energía Atómica.

La ayuda de la industria es esencial para que este proyecto tenga éxito. Como decía hace pocos instantes, las condiciones previas necesarias para esta ayuda deben crearse lo antes posible. Efectivamente un punto importante es armonizar la iniciativa particular con la pública.

Los Países Bajos están dispuestos a seguir elaborando estas propuestas y estoy completamente de acuerdo con la sugerencia del Sr. Delors de convocar una conferencia en la que podríamos intentar redactar esta Carta.

Otro tema, Señor Presidente: entre las consecuencias de las mejoras importantes que han tenido lugar en las relaciones en Europa, la de que la población es mucho más móvil, lo que concuerda con los objetivos del Acta Final de Helsinki que preveía la libre circulación de ideas, personas e información. Pero tenemos que decir también que el paso del tiempo sirve sólo para incrementar el flujo de emigrantes hacia regiones europeas más prósperas. Naturalmente, este problema requiere toda nuestra atención. Una fuga de cerebros jóvenes, de talentos individuales que podrían jugar un papel importante en la reconstrucción de Europa central y oriental, sería tan desastroso para todos nosotros como la triste suerte que les espera demasiado a menudo a los inmigrantes ilegales que buscan trabajo en Europa occidental. Necesitamos por lo tanto un programa global que incluya la ayuda a los países de Europa central y oriental para evitar las emergencias económicas, y mejorar la prosperidad y el empleo en todas las regiones de Europa, junto con medidas para regular esa emigración y dar mayor información sobre las normas que rigen la emigración en Europa occidental.

Como la cooperación internacional va a aumentar aún más en los próximos años, debe tener expresión en las organizaciones internacionales. Tenemos que buscar los medios adecuados para combinar las viejas organizaciones con las nuevas.

Sin embargo, esto es más de la incumbencia de la cooperación internacional que de las consultas entre gobiernos a través de las organizaciones internacionales. En la nueva Europa, donde las fronteras nacionales serán cada vez más borrosas, la cooperación internacional debe incluir en sí organismos tales como compañías, sociedades, universidades, instituciones culturales, ciudades y regiones. Empresas mixtas y programas de ciudades hermanadas son posibilidades muy importantes. Tras una división contra natura que duró más de 40 años, nuestras sociedades deben cooperar de forma más estrecha entre sí para curar las heridas de Europa.

Aquí justamente es donde nosotros tenemos que tomar decisiones sobre las nuevas instituciones de la CSCE. Con la desaparición de las viejas divisiones militares y políticas, la nueva Europa exige nuevos tipos de consultas políticas. Justamente porque necesitamos nuevas consultas, como las de

Sr. Lubbers

Ministros de Asuntos Exteriores es cosa esencial que haya reuniones regulares y también reuniones especiales convocadas por uno de los Estados en consulta con los demás.

No menos importante es también la decisión de crear un Centro para la Prevención de los Conflictos. Los Países Bajos han estado a favor de tal organismo desde el principio y esperan que la continuación de las negociaciones sobre medidas de confianza y de seguridad podrán ampliar su campo de actividades.

La Oficina para las Elecciones Libres de Varsovia podrá contribuir de forma constructiva a una futura democratización de Europa y así, a la unidad y cooperación en el viejo mundo.

En este contexto, es importante la creación de una Asamblea de la CSCE que incluya a los parlamentarios de todos los Estados participantes. La experiencia obtenida en la Asamblea del Consejo de Europa sin duda alguna podría usarse positivamente para determinar los procedimientos y métodos de trabajo que deberán de adoptarse para dicha Asamblea.

Además de todo ello, para adquirir un nuevo marco institucional el proceso de la CSCE podrá mantener su propia función, que es la de crear normas. Siempre tendremos que subrayar la importancia que tiene la aplicación de los códigos de conducta sobre los que haya habido acuerdo. Las reuniones de continuidad y otras reuniones sobre diferentes temas deberán seguir siendo muy importantes en este contexto. Por consiguiente, tenemos que mirar con ansia hacia el futuro y las reuniones que figuran en el orden del día para 1991. En particular, la reunión de La Valletta para la solución pacífica de controversias, y la reunión de Moscú sobre la dimensión humana. Ambos temas, son temas a los que los Países Bajos dan alta prioridad.

Señor Presidente, mucho se ha alcanzado pero queda aún mucho por hacer. No hay pues lugar de felicitarnos. Con la ayuda de los instrumentos flexibles que va a introducir la Cumbre, la comunidad de los países europeos y de Norte América adquiere los recursos necesarios para hacer frente a los nuevos desafíos que tenemos ante nosotros. En la próxima Reunión de la Cumbre de Helsinki, en 1992, podremos ver lo que se ha hecho ya. No hay duda que allí también veremos que nos queda aún mucho trabajo por hacer.

Para concluir, Señor Presidente, quisiera decir que es para mí un gran placer repetir las palabras de los oradores anteriores para agradecer al Gobierno de Francia y de Austria cuya hospitalidad y buena organización han hecho posible la Cumbre y la reunión del Comité Preparatorio. Muchísimas gracias.

